



# Al principio

## un Relato Filipino

Noong unang panahon (érase una vez) en los inicios de todo, solo existían cuatro seres: se llamaban Melu, Fiuweigh, Diwata y Saweigh.

Los cuatro seres vivían juntos en una pequeña isla rodeada de agua ¡no mayor que un sombrero! No había árboles ni plantas; sólo estaban los cuatro seres y su pájaro, llamado Buswit.

Un día, Melu, Fiuweigh, Diwata y Saweigh decidieron enviar a su pájaro a volar sobre el agua que rodeaba la isla para ver qué podía encontrar. El pájaro voló durante un largo rato y al volver trajo consigo tres cosas: tierra, un tallo y algunos frutos de planta de ratán.



Melu, el mejor de los cuatro seres, tomó la tierra y empezó a darle forma. Usó una herramienta llamada paleta para esculpirla y golpeó la tierra como si estuviera esculpiendo un tarro de un pedazo de arcilla. Cuando Melu terminó, ¡había creado la Tierra! Entonces, plantó en la Tierra las semillas de los frutos del ratán. Las semillas empezaron a crecer y crecer hasta cubrir la Tierra de plantas y fruta.

Los cuatro seres observaron el crecimiento durante mucho, mucho tiempo, y se sintieron satisfechos. Pero, entonces, Melu preguntó: “¿De qué sirve esta Tierra y todo el ratán y los frutos si no hay personas?”

Los demás estuvieron de acuerdo y dijeron: “Creemos algunas personas con cera”. Cada uno tomó un poco de cera y dedicó un buen rato a moldearla y esculpirla con forma humana, pero cuando acercaron las figuras de cera al fuego ¡empezaron a derretirse! Los seres se dieron cuenta de que no podían utilizar cera para crear a las personas.

Luego, decidieron usar arcilla para dar forma y esculpir a las personas. Melu y otro ser trabajaron en equipo y todo salió bien hasta que llegó el momento de añadir las narices. El compañero de Melu se encargó de hacer las narices ¡y decidió ponerlas al revés! Cuando Melu lo vio, dijo que las narices al revés no servirían, porque con las lluvias se llenarían de agua ¡y todos se ahogarían!

El otro ser no quiso cambiar las narices de las personas, pero cuando se giró y sin que lo viera, Melu rápidamente volteó boca arriba todas las narices, una por una, dejándolas como están ahora. Tenía tanta prisa por voltear las narices hacia arriba que dejó una marca en cada rostro mientras las presionaba en su lugar; una marca que todavía se puede ver en las caras de las personas hoy en día.

